

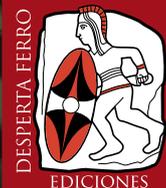
FERNANDO LILLO REDONET • MARÍA ENGRACIA MUÑOZ-SANTOS

GLADIADORES

VALOR ANTE LA MUERTE



DOSIER DE PRENSA

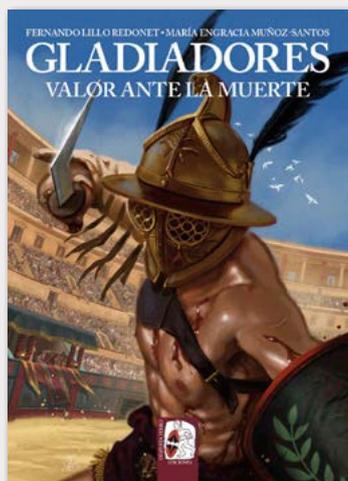


DESPERTA FERRO

EDICIONES

Sudar, sangrar y alcanzar la gloria en la Roma de los gladiadores

Un espectacular libro ilustrado nos traslada al mundo de los gladiadores, al *ludus* donde entrenaban, al anfiteatro donde combatían, a las gradas donde eran celebrados y a las calles de una Roma donde se los idolatraba. Un libro que maneja las fuentes y la arqueología con el máximo rigor para acercarnos una realidad histórica más allá del mito y de los clichés del cine y la literatura.



Gladiadores. Valor ante la muerte

978-84-128158-6-3
140 páginas en color
21 x 29,7 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 27,95 €

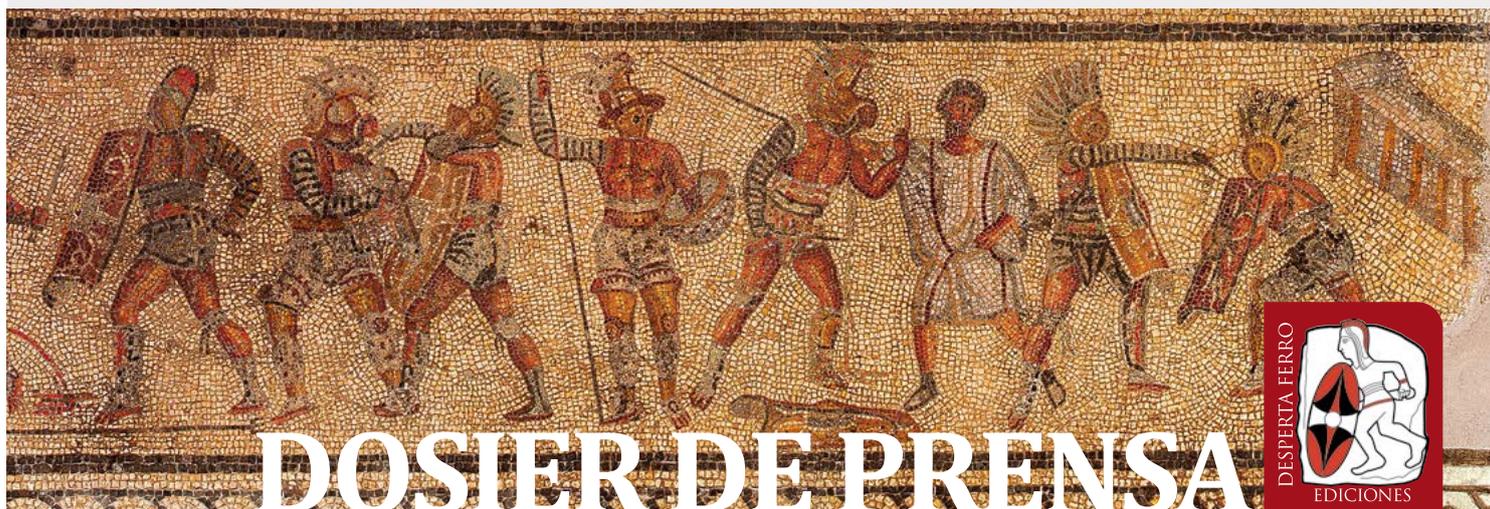
«Ave, César, los que van a morir te saludan». Quizá no haya ninguna frase más conocida sobre la gladiatura romana... y tampoco ninguna tan cargada de mitos, malentendidos y falsedades. Una frase que jamás se pronunció, fruto de la tergiversada imagen sobre los gladiadores que han propagado la novela histórica y el cine. *Gladiadores. Valor ante la muerte*, de Fernando Lillo Redonet y María Engracia Muñoz-Santos, es un libro que parte de las evidencias que la arqueología, la epigrafía y los textos clásicos han dejado sobre estos espectáculos, para mostrar su realidad y explicarlos dentro del contexto cultural y mental de la sociedad romana. A lo largo de sus páginas, trufadas de numerosas y espectaculares ilustraciones de Sandra Delgado, acompañaremos a los hombres que se convertían en gladiadores, compartiremos su vida en el *ludus*, el lugar donde se preparaban física y mentalmente para el combate, comeremos su rancho, sudaremos en sus entrenamientos y experimentaremos el miedo y el dolor, pero también la gloria, del momento supremo de la lucha, cuando podían convertirse en ídolos del público o caer –figurada pero también literalmente– en el olvido. Porque sin el público, espejo de lo que pasaba abajo, en la arena, los juegos gladiatorios no tenían su razón de ser, y por eso también viviremos un día en el anfiteatro, el ambiente y la excitación, seremos testigos de los diversos combates y emparejamientos, comprenderemos su fama y popularidad, y también su relación con el poder, con los emperadores, algunos de los cuales fueron entusiastas aficionados. Porque la gladiatura nos explica mucho sobre Roma, sobre sus concepciones y su moral, sobre su forma de entender la vida y arrostrar la parca: entenderemos, así, que a la arena no se va a morir, sino a mostrar valor ante la muerte.

En librerías el miércoles 2 de octubre. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

SOBRE LOS AUTORES



María Engracia Muñoz-Santos es graduada en Geografía e Historia en la UNED, máster en Mediterráneo Antiguo en la UOC y doctora en Arqueología Clásica por la Universidad de Valencia. Destaca su labor como divulgadora científica, asesora histórica, escritora y conferenciante. Es autora del libro *Animales in Harena* (Editorial Confluencias, 2017; 2.ª ed., 2022) y de *Gladiadores, fieras, carros y otros espectáculos en la antigua Roma* (Editorial Síntesis, 2022). Su blog Arqueología en mi Jardín fue uno de los pioneros en nuestro país que divulgaba sobre arqueología escrito por una mujer.

Fernando Lillo Redonet (Castellón de la Plana, 1969) es doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca y catedrático de Latín en el IES San Tomé de Freixeiro (Vigo). Ha escrito novelas históricas y numerosos libros de investigación, didáctica y divulgación. Entre sus ensayos históricos relacionados con la antigua Roma destacan *Héroes de Grecia y Roma en la pantalla* (2010), *Gladiadores: mito y realidad* (2011), *Fantasmas, brujas y magos de Grecia y Roma* (2013), *Un día en Pompeya* (2020), *Hotel Roma. Turismo en el Imperio romano* (2022), *El Coliseo. Historias de sangre y arena* (2023) y *Ecología en la antigua Roma* (2023). Colabora habitualmente en *Arqueología e Historia* *Desperta Ferro* e *Historia National Geographic*.



DOSIER DE PRENSA



LAS CLAVES DEL LIBRO

La gladiatura contemplada en un **recorrido visual**, con objetos y evidencias arqueológicas, que acompaña a la rigurosidad que el texto deja entrever dentro de su estilo ameno, y que muestra la complejidad de un espectáculo de masas.

El libro destaca especialmente por las **ilustraciones**, que parten de una rigurosa documentación y de la investigación más reciente sobre el tema, que además recrean tipos de gladiadores y momentos muy concretos de su vida en el *ludus* y en la arena.

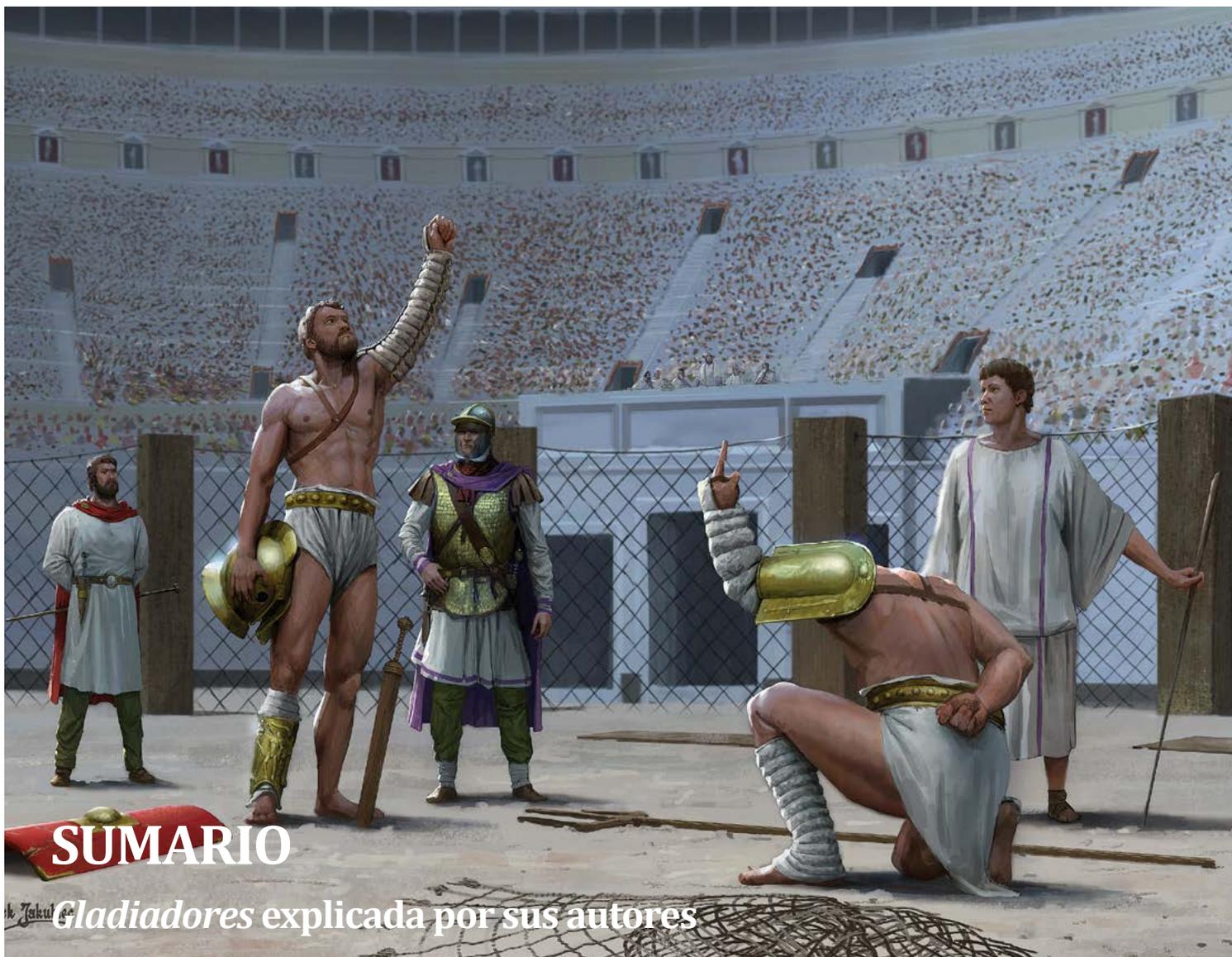
Una mirada desde dentro de los juegos gladiatorios, con un especial hincapié en las fuentes clásicas y situando a los lectores en su evolución, desde su origen como juegos fúnebres a su final en época cristiana.

El libro muestra las diversas etapas que jalonan la **“vida” de un gladiador**: el reclutamiento, el entrenamiento en el *ludus*, los tipos de gladiadores, el combate en el anfiteatro, su popularidad entre el público y su retirada y muerte... no necesariamente en la arena.

Se muestra la a veces compleja relación entre los **emperadores romanos**, que se acabaron convirtiendo en los organizadores de los juegos, y los gladiadores, hasta el punto de que alguno de los césares bajó a la arena y combatió.

¿«Ave, César, los que van a morir te saludan»? A partir de una documentada crítica de fuentes y de un atento análisis de las evidencias arqueológicas, **se rompen los mitos y clichés** que la novela histórica, el cine y las series de televisión han perpetuado hasta la actualidad.

Dos destacados especialistas en la materia, Fernando Lillo y María Engracia Muñoz-Santos, investigadores de larga trayectoria y autores de varios libros sobre este ámbito, se apoyan en la investigación sobre la gladiatura para ponerla a nuestro alcance de una manera amena y también minuciosa.



SUMARIO

Gladiadores explicada por sus autores

EN POCAS PALABRAS

Es difícil encontrar a alguien que no sepa qué es un gladiador. El cine, las series, las novelas, los videojuegos, todos ellos de ambientación histórica en la antigua Roma no son completos si en su argumento no aparece un gladiador. Y mejor si es una lucha entre gladiadores. El problema está en que, muchas veces, esa imagen no es la real. La idea que tenemos de ellos está romantizada y heroificada. La sociedad suele justificar la violencia de los espectáculos donde participan.

Hemos escrito este libro en honor a aquellos hombres que lucharon en la arena de los grandes edificios de espectáculos para el deleite del público. Lo hemos hecho para hablar de ellos, de cómo eran realmente; para desmitificarlos, y al mismo tiempo, hacerlos más humanos, más cercanos, más reales.

Para conseguir nuestro objetivo hemos realizado un complejo trabajo de revisión de las fuentes, tanto textuales como arqueológicas. En algunos casos hemos tenido que traducir de nuevo a los autores latinos. Hemos observado lucernas, mosaicos, leído

de nuevo detenidamente la epigrafía. Todo ello para ofrecer un libro sobre gladiadores que se ajuste más a la realidad de aquella antigua Roma. Este trabajo es una puesta al día del tema utilizando en todo momento los estudios realizados por colegas especialistas de todo el mundo en muchos idiomas. Hemos hecho un gran esfuerzo por intentar transmitir sus conocimientos y los nuestros de manera que especialistas, expertos, fans del mundo romano y de la gladiatura, así como recién llegados a la historia de la Antigüedad o meros curiosos, puedan adquirir un conocimiento realista de quién era un gladiador, y de cómo era su vida y su muerte.

UN RECORRIDO MÁS AMPLIO

El libro comienza con un capítulo sobre los orígenes funerarios de este tipo de espectáculos, tras el cual entramos de lleno en la apasionante **vida del gladiador** contando cómo se llegaba a ser uno de ellos. Prisioneros de guerra, condenados, esclavos, hombres libres e incluso mujeres podían llegar a pisar la arena de diverso modo. El *ludus* o cuartel de gladiadores era el lugar

DOSIER DE PRENSA



El llamado Casco del Provocator, hallado en el *ludus* de Pompeya y fechado en el siglo I d. C., pertenece a un tipo de gladiador que luchaba generalmente contra un homónimo, aunque a veces podía combatir con un mirmilón. Museo Archeologico Nazionale, Nápoles. © WIKIMEDIA COMMONS / CC BY 4.0 / CARLO RASO

en el que uno se preparaba para saltar a la arena a través de un entrenamiento no solo físico, sino también mental. El otro espacio fundamental de la gladiatura era el anfiteatro, concebido expresamente para ese fin, sede del encuentro entre el organizador de los juegos, que podía ser un particular, un magistrado o el mismísimo emperador, y del público al que se le ofrecía el entretenimiento como regalo. Entre todos ellos destaca el sin par **Coliseo**, el anfiteatro más grande del Imperio, una proeza de ingeniería constructiva orientada a una función práctica donde cada uno tenía asignado su asiento según su posición social.

A continuación conoceremos los entresijos de **la organización de un espectáculo gladiatorio** y el precio que debían asumir quienes estaban dispuestos y obligados a ofrecerlos a su comunidad.

El lector podrá luego vivir con emoción e intensidad un **día de juegos en el Coliseo**, casi como si estuviéramos entre el público o en la propia piel del gladiador. Al final del duelo llegaba el veredicto que esperaba al gladiador vencido. El desenlace no era siempre la muerte, como se suele creer, sino que el público y el organizador podían otorgar el perdón al derrotado y hacer que saliera vivo de la arena para combatir en otra ocasión. Si se decretaba la muerte, el vencido tenía la oportunidad de demostrar su valía enfrentándose a ella con entereza y valor. Al vencedor, en cambio, le esperaba la palma de la victoria, las recompensas, la fama y la gloria, e incluso, si el combate había sido digno de recuerdo, la libertad.

La **popularidad de los gladiadores** es un aspecto de gran interés. Despreciados por su condición social, eran a la vez profundamente admirados por un público fiel que podía incluso agruparse en una especie de “peñas” que favorecieran a un grupo o equipo concreto. El aficionado tenía casi constantemente ante sus ojos imágenes de gladiadores. Se han conservado souvenirs en forma de figuritas de barro o bronce, y multitud de lucernas, objetos de adorno e incluso mangos de navaja. Por otro lado, los grafitos de Pompeya y de otros lugares del Imperio nos hablan del efecto que estos espectáculos dejaban en la mente de los aficionados e incluso de los niños.



Dedicamos también un apartado a la relación de los **emperadores** más conocidos con los espectáculos gladiatorios. El gobernante que deseaba contentar al pueblo no escatimaba gastos y ofrecía lo que este le pidiera y aún más. La sorpresa era uno de los alicientes de los juegos del anfiteatro. A veces el propio emperador bajaba a la arena, acto criticado por la nobleza romana.

Como todo tiene su fin, también las luchas de gladiadores fueron desapareciendo progresivamente, tanto por la influencia de la nueva sensibilidad cristiana como por las crisis económicas que hacían más difícil asumir los grandes gastos que conllevaba su organización. Hay quien habla también de un cambio en los gustos del público, que acabó prefiriendo las carreras de carros o las cacerías, espectáculos que se mantuvieron durante mucho más tiempo.

Tras la lectura del libro esperamos que el lector siga disfrutando de las novelas y películas de tema gladiatorio, tomándolas como lo que son: ficción, y mejor si es de calidad y muy entretenida. Nosotros hemos pretendido ofrecer un viaje a un mundo tan fascinante y atractivo como el de la ficción, para conocer a los hombres que ofrecieron un extraordinario valor ante la muerte.



ENTREVISTA A LOS AUTORES

Entrevistamos a María Engracia Muñoz-Santos y a Fernando Llillo, historiadores y divulgadores expertos en la Roma de los gladiadores.

Hay muchos libros ya sobre los gladiadores, periódicamente se publican y se seguirán publicando. ¿Por qué, pues, este libro y cuáles son vuestros objetivos?

Cierto, son muchos los libros que se han publicado sobre gladiadores, pero cuando uno los lee se da cuenta de que todos cuentan lo mismo, y cuando se detiene a investigar comprueba que mucho de lo ya escrito está lleno de tópicos que necesitan una revisión y, en ocasiones, una nueva lectura. Para ello en este libro nos hemos unido dos especialistas sobre gladiadores con enfoques distintos: una arqueóloga experta en la cultura material del mundo gladiatorio y un filólogo que aporta la riqueza de los textos antiguos, tanto literarios como epigráficos que contribuyen a dotar de vida a los aspectos materiales.

«Son muchos los libros que se han publicado sobre gladiadores, pero cuando uno los lee se da cuenta de que todos cuentan lo mismo, y cuando se detiene a investigar comprueba que mucho de lo ya escrito está lleno de tópicos que necesitan una revisión».

Hemos pretendido acercar al gran público este tipo de espectáculos romanos aunando el uso riguroso de las fuentes con la amenidad en la exposición para que el lector se sumerja en la gladiatura disfrutando de sus aspectos más diversos.

Si al rigor y a la amenidad, le añadimos un aparato gráfico de calidad con estupendas fotografías e ilustraciones, el resultado es un libro que esperamos se disfrute mucho.

Ambos sois reconocidos investigadores en la materia y estáis muy al tanto del estado de la cuestión sobre la gladiatura en el entorno académico, pero a menudo ello no se refleja en la divulgación, de la que los dos sois

maestros consumados. ¿Cuesta romper los mitos y clichés, como el manido pulgar hacia arriba o hacia abajo, que aún hay sobre el mundo de los gladiadores? Detalles que además discutís en este libro.

Efectivamente cuando en una conversación se habla de gladiadores la gente hace los gestos de pulgar arri-

ba, pulgar abajo o cita la famosa frase “Ave, César, los que van a morir te saludan”. Dos de los tópicos populares sobre el tema que desmontamos en el libro. Sin embargo, cuesta mucho cambiar algunas ideas que están muy arraigadas en el imaginario colectivo. El que los tópicos estén establecidos en la sociedad nos crea una cierta desazón a los especialistas. Por ese motivo trabajamos con más ganas en este libro, porque creemos que es muy necesaria la revisión de muchas de las ideas tradicionales. Somos muy conscientes de que no conseguiremos que mucha gente deje de pensar en los tópicos, pero al menos lo habremos intentado poniendo a la mano al lector nuestro trabajo.

Creemos que el mundo gladiatorio va mucho más allá de los tópicos manidos. En este libro el lector descubrirá una multitud de fascinantes detalles sobre el origen, la vida, el combate y la muerte de unos hombres que eran un ejemplo de valor ante la muerte como reza el propio subtítulo.

En este volumen, en particular, destacan las ilustraciones creadas específicamente para el libro, y para cuya documentación, como especialistas del tema, habéis dado pautas muy claras a partir de los datos que ofrecen las fuentes y la arqueología. ¿Hasta qué punto estas ilustraciones nos “cuentan” muchas cosas sobre los gladiadores y el entorno que les rodea de una manera nítida y exacta?

La investigación no se ha limitado al texto del libro. Ha sido rigurosa y minuciosa la documentación que hemos aportado para realizar las ilustraciones. Hemos revisado la iconografía (puesto que las fuentes poco dicen al respecto) y en algunos momentos los dos autores hemos tenido un debate sobre si el gladiador de esta lucerna es mejor que el de aquel mosaico. Los dos nos lo hemos pasado muy bien en unos debates que nos han ayudado a aprender y crecer como investigadores. Estamos muy contentos con las ilustraciones de Sandra porque, como la gran artista que es, ha jugado con su imaginación y creatividad, y se ha tomado alguna licencia que otra en aras de dar mayor viveza al resultado. El lector encontrará algunas de tipo más informativo como las que recrean las distintas categorías de gladiadores, pero también hay otras con una

fuerte carga emocional como la que ofrece la perspectiva del público desde las gradas del Coliseo o la legendaria escena del monje Telémaco intentando detener el cruel combate gladiatorio.

Una cuestión esencial, y la tratáis desde casi el principio del libro, es cómo uno se acaba convirtiendo en gladiador, y ahí ya empezáis a desbrozar algunos mitos arraigados. ¿Eran solamente prisioneros o esclavos?

La idea del gladiador esclavo es uno de esos tópicos que es complicado barrer del cerebro del lector. No sabemos si es por el morbo que tiene o porque la película *Espartaco* de Stanley Kubrick daba esa idea. Un poco de las dos, quizás. Sin embargo, los esclavos no eran los únicos que podían ser gladiadores. Estaban

los prisioneros de guerra que por sus buenas aptitudes se dedicaban a tal fin y también los hombres libres que por propia voluntad se dedicaban al oficio mediante un contrato temporal.

Solemos tener una imagen hipermusculada –o hipersexualizada en el caso de las gladiadoras–, muy propia de nuestro imaginario actual alrededor del

deporte (o de la belleza femenina). ¿Eran los gladiadores tan ultramazados como se nos muestra habitualmente? Es más, ¿cómo era su alimentación?

Es complicado conocer qué comía un gladiador, porque las fuentes cuentan muy poco, solo que se alimentaban de cereal. El problema es que los cuerpos se incineraban y hemos perdido los restos. Solo en el caso del cementerio de gladiadores de Éfeso se han conservado restos óseos. Su estudio ha demostrado que, efectivamente, se alimentaban de cereal (trigo y cebada) y de legumbres tomado en forma de gachas. Nada de carne ni pescado. Imagina lo que era comer gachas todos los días tres veces al día, pero un gladiador tenía la suerte de poder comer, no todos los romanos (hablamos de ciudadanos) tenían esa suerte.

Esta dieta aportaba al gladiador 6000 calorías diarias. Por mucho ejercicio que hicieran nunca estarían hipermusculados y menos aún se trataría de “chicos de gimnasio” perfectamente proporcionados. Preferimos poner como ejemplo a los boxeadores de

«No eran guapos. El entrenamiento diario, los castigos corporales, las luchas en la arena, dejaría sus huellas en el gladiador y estas serían visibles. Tampoco ayudaría la falta de una medicina como la que tenemos hoy en día, de forma que las infecciones, las mutilaciones o los huesos mal soldados impedirían que un gladiador tuviera un cuerpo de escultura griega».

categoría peso pesado. Hombres grandes, en forma, fuertes y duros, con grandes músculos. Y con una importante capa de grasa que proporcionaba protección ante los cortes del adversario.

Además no eran guapos. El entrenamiento diario, los castigos corporales, las luchas en la arena, dejaría sus huellas en el gladiador y estas serían visibles. Tampoco ayudaría la falta de una medicina como la que tenemos hoy en día, de forma que las infecciones, las mutilaciones o los huesos mal soldados impedirían que un gladiador tuviera un cuerpo de escultura griega.

El Coliseo es el anfiteatro por antonomasia y el lugar, digamos, natural de los juegos gladiatorios, y todo un símbolo para la posteridad. ¿Era también un espacio tan estructurado en función del estatus social, como señaláis en el capítulo cuarto?

Efectivamente. Durante la República los espectadores podían sentarse donde más les interesase (siempre que no ocupasen los asientos privilegiados, en los que se sentaban el editor –organizador del espectáculo– y los patricios). Con Augusto esto cambia. Será la *Lex Julia Theatralis* la que ordenará los asientos en función del estatus social. Lo hará tanto en el anfiteatro como en el teatro (no en el circo). De este modo el anfiteatro estaba concebido como un lugar para el espectáculo en el que cada grupo social tenía su lugar asignado. Más cerca de la arena se sentaba la nobleza senatorial; la clase ecuestre ocupaba la zona media; los plebeyos y las clases más bajas de ciudadanos el nivel superior. En la parte más alta los libertos, esclavos, extranjeros y las mujeres. No obstante, entra dentro de la lógica que un romano de la alta sociedad no iba a dejar que su esposa se mezclara con el vulgo en lo alto del anfiteatro.

Se pone a menudo el énfasis de lo que es un *munus*, sus partes y desarrollo, pero no tanto en su organización, y sobre ello versáis en el quinto capítulo. Hablando de dinero, ¿cuánto podía costar montar un espectáculo de gladiadores?

Es complicadísimo poder saber cuánto costaba. Depende de muchas cosas: en qué siglo se hiciera, la inflación del momento, el precio de los gladiadores que variaba según su calidad, si había más espectáculos, los regalos que se hacían a los espectadores (aspersiones, si el todo se arriaba o se izaba, sorteos, etc.). Po-

demo hacer aproximaciones a alguno de los elementos, como hacemos en el libro sobre los gladiadores, pero es imposible saber cuánto costaría un espectáculo completo.

Entre las muchas imágenes que siguen rodeando a la gladiatura está la pasión de las mujeres, especialmente en la élite, por ellos; y en el libro tratáis la cuestión de la “pasión” que despertaban. De hecho, y abriendo el objetivo de la cámara, ¿qué nos dice esta cuestión, en concreto, de la popularidad de los gladiadores?

Como comentamos en el libro, la pasión de las mujeres por los gladiadores es en realidad un tópico más sobre el tema. A ellas los gladiadores les gustaban tanto como los trabajadores de tantos otros oficios, así nos lo cuentan las fuentes, como Juvenal. Lo que sí que es cierto es la utilización de la figura del gladiador para atacar a las mujeres romanas. Un suma y sigue a la hora de criticarlas. ¿Había mujeres a las que realmente les gustasen los gladiadores? Por supuesto, pero no eran la mayoría. Eran excepciones y muy poco destacables que hemos sobrevalorado desde nuestra perspectiva actual, sobre todo al comparar a los gladiadores con los futbolistas actuales.

En cuanto a la popularidad de los gladiadores su presencia era constante en la vida cotidiana de los romanos. Mosaicos y pinturas adornaban las mansiones de los más pudientes o los espacios de ocio como las tabernas. Los niños tenían juguetes de gladiadores como figuritas o sonajeros. Los adultos recordaban su pasión gladiatoria cuando encendían la luz de sus lámparas de aceite en las que se presentaban los combatientes bien de forma individual, bien en pareja, o se sentían como ellos

al blandir una navaja cuyo mango estaba decorado con gladiadores famosos. Niños y adultos compartían su pasión gladiatoria inscribiendo grafitis en las paredes de las calles o en el interior de las casas consignando a veces los logros de sus ídolos.

El campo de investigación de la gladiatura es amplísimo y las diversas excavaciones arqueológicas a menudo destapan nuevos hallazgos. ¿Quedan ámbitos por “descubrir” o analizar a fondo en torno al mundo de los gladiadores?

Constantemente aparecen nuevos hallazgos arqueológicos y epigráficos que completan e incluso ponen

«Hasta el momento ninguna serie ni película ha reproducido los combates ni los tipos de gladiadores con criterios de relativa fidelidad histórica, sino que ha primado la fantasía y la búsqueda de espectacularidad».

en cuestión aspectos de los gladiadores que dábamos por sabidos. Por ejemplo, tenemos representaciones de tipos de gladiadores que no se ajustan con exactitud a la a menudo rígida clasificación que suele aparecer en los libros. Eso se debe a que la realidad seguramente era mucho más compleja y está en relación con la capacidad de cada empresario o cuartel de gladiadores para poner en pie un espectáculo. En el ámbito epigráfico las tumbas de los gladiadores de la zona Oriental del Imperio nos desvelan nuevos aspectos personales que hemos reflejado en el libro.

Hemos visto hace poco la serie *Los que van a morir* (Prime Video) y en breve llegará *Gladiator II*. ¿Qué podemos esperar de esta película en cuanto a la divulgación sobre los gladiadores? O, mejor dicho, ¿cómo debemos “ver” este tipo de productos audiovisuales?

Los que elaboran productos televisivos y cinematográficos sobre la antigua Roma y en concreto sobre los espectáculos romanos se inspiran más en las producciones previas del mismo tipo que en los libros académicos. Y no hay que olvidar que muchas películas como *Ben-Hur* o *Espartaco* se basan en novelas que ya van cargadas de licencias y que tampoco pretendían ser libros de Historia. Aunque a veces tengan un consultor histórico, no siempre le hacen caso. Ni están obligados a hacerlo, en torno a una película hay muchos asesores, el histórico es uno más. Prima la repetición de tópicos, situaciones y fórmulas que ya han tenido un éxito previo. Hasta el momento ninguna serie ni película ha reproducido los combates ni los tipos de gladiadores con criterios de relativa fidelidad histórica, sino que ha primado la fantasía y la búsqueda de espectacularidad. Por ejemplo la acumulación de lucha de gladiadores e intervención de animales en el duelo de Máximo y Tigris en *Gladiator* o la rocambolesca aparición del rinoceronte con jinete en *Gladiator II*.

Las producciones de cine y televisión de ambientación histórica romana no pretenden enseñar historia, sino entretener al público y por lo tanto se toman las licencias que libremente desean. Si uno quiere conocer realmente la historia de los gladiadores

tiene que leer libros como el nuestro, escrito por especialistas que a la vez sepan divulgar para el público interesado las a veces complejas discusiones académicas. Ciertamente estas series y películas que

causan un gran impacto popular pueden animar a la gente a interesarse por la historia real del fascinante mundo de los gladiadores, mucho más rico e interesante que lo que suele mostrarse en la pantalla. Teniendo esto en cuenta, deberíamos juzgar estas producciones en función de sus méritos artísticos.

Gladiator es una película

llena de errores históricos, pero nos brinda un estupendo espectáculo de emoción y entretenimiento. Ese es también el objetivo de *Gladiator II*, que ambos autores pensamos disfrutar. Por un ratito seremos espectadores y dejaremos fuera de la sala de cine nuestros conocimientos de historia de Roma y de gladiatura.



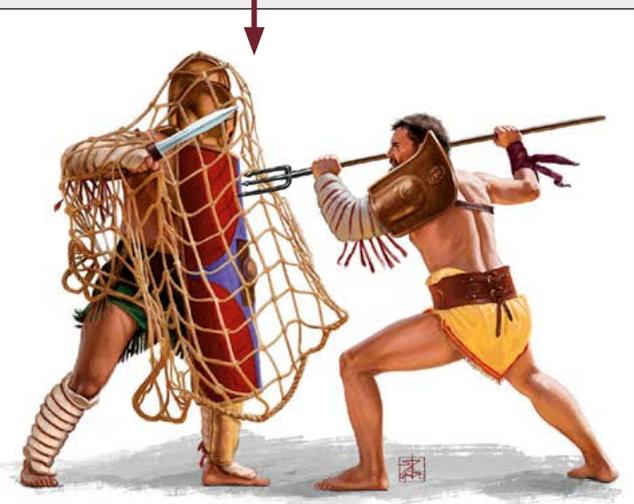
Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.



UN VISTAZO AL INTERIOR

Contenido

Introducción: un mundo fascinante en construcción	6
CAPÍTULO 1 Sangre y honor para los difuntos: el origen de los combates gladiatorios	10
CAPÍTULO 2 Convirtiéndose en gladiador	18
CAPÍTULO 3 El espacio de la gladiatura (I): el <i>ludus</i>	30
CAPÍTULO 4 El espacio de la gladiatura (II): la arena	48
CAPÍTULO 5 La organización de un <i>munus gladiatorum</i> y su coste	62
CAPÍTULO 6 Un día en el anfiteatro	70
CAPÍTULO 7 De la arena a la eternidad	88
CAPÍTULO 8 Famosos e infames: la popularidad de los gladiadores	96
CAPÍTULO 9 Emperadores y gladiadores	108
CAPÍTULO 10 El final de la gladiatura	120
Bibliografía	128
Índice analítico	136



Famosos e infames: la popularidad de los gladiadores

INFAMIA Y VIRTUS, UNA CONTRADICCIÓN EN LA VISIÓN ROMANA DE UN GLADIADOR

Uno de los aspectos que actualmente más se destaca en las películas y las novelas sobre los gladiadores es su consideración de infame por sus contemporáneos. ¿Qué era la infamia para un romano? Algo muy simple, solo era una situación de vergüenza dentro de la sociedad romana. Han sido muchos los intentos que se han hecho para definirla y entenderla; algunos han pensado que eran infames todas aquellas personas que tenían una ocupación de sumisión del cuerpo al placer de los demás, otros piensan que los infames eran incapaces del control de su persona, y, por último, están quienes los definen como aquellas personas que realizaban un trabajo con su cuerpo a cambio de dinero.

Los gladiadores eran infames, como también las prostitutas. Ambos eran oficios en los que el cuerpo se utilizaba para el placer de los demás y, además, se hacía por dinero. El problema aparece cuando en la lista no están ni los atletas, ni los aurigas, ni los misticos, pero si los actores, los bailarines, los lausos o incluso los cancheros. Pero lo general se trataba de una costumbre ya que los juristas no dejaron una definición precisa. Como muchos otros aspectos de los espectáculos de arena, y de muchos otros ámbitos de la vida cotidiana, los romanos daban por hecho lo que era por todos sabido y que no hacía falta dejar la explicación por escrito.

En general era considerado infame toda persona que actuaba en contra de las costumbres de las personas honradas; la infamia, por lo tanto, era un tema de opinión pública. El romano se sentiría obligado a comportarse de la forma correcta debido a la presión social conseruacionista. El Estado era portador de esta presión que, en última instancia, se vería reforzada por el derecho. El infame, y, por tanto, el gladiador considerado como tal, sufriría la exclusión del Senado, la prohibición de votar, su inhabilitación judicial y la imposibilidad de llevar a cabo tareas u obligaciones similares.

Quizás, el problema está en que nosotros los hemos magnificado en el siglo XXI, y por herencia del pensamiento decimonónico donde el honor y la honra tenían un gran peso social. Debemos tener presente en todo momento una premisa: votar, participar en un juicio, y tener a nuestro cargo a una persona, hoy son considerados derechos u obligaciones básicas para nuestra vida. Hoy día entendemos a los infames de la antigua Roma como individuos en situación deprimida y degenerada.

En el caso de los gladiadores, curiosamente, en el momento en que pisaban la arena para luchar se olvidaba su estado de infamia y se destacaba su comportamiento, caracterizado por los principios morales básicos de un buen romano: la dignitas, la pietas y la virtus. Cualidades que se difundían como herencias por los romanos de un pasado más honorable que se remontaba a la historia mítica romana, y que

los atropasados habían dado pruebas de reunir en un grado que no había sido igualado.

La dignitas las sico definida como el sobrio comportamiento que ponía claramente de manifiesto la importancia y las responsabilidades de un hombre y, en consecuencia, infamada respeto y era inherente a cualquier ciudadano romano. La pietas, hacia los padres, los atropasados, las leyes y las tradiciones. Por último, estaba la virtus, que no solo se caracterizaba por la valentía física, sino también por el coraje moral y aquellas habilidades tan requeridas en el mundo militar.

Un gladiador, por lo tanto, podía ser poseedor de una mezcla de virtus y de astantia, pues un aspecto no excluía al otro.

Los filósofos estoicos son los que nos aportan más información con respecto a la faceta moral relacionada con los protagonistas de la arena. Séneca, filósofo estoico del siglo I d. C., aborrecía las muertes grandiosas de los hombres en la arena, pero no, si el gladiador recibía «vivamente» la última estocada. Consideraba

a gladiadores y venotores como personas que daban prueba de una virtus que tenía mucha que enseñar al público asistente al espectáculo, y por ello el gladiador se convertía en un héroe cuando era inminente su final:

¿Jugas acaso más feliz a quien sucumbe al final de la jornada de la juegan, que a quien sucumbe a mitad de la misma? ¿Pienas que alguien es tan estupidamente dolido de vivir que prefiere ser degollado en el matadero antes que en la arena? Los hombres no nos adhibamos los unos a los otros con un intervalo de tiempo mayor. La muerte va en busca de todos; el cuerpo sigue a su víctima. Tiene mínima importancia aquello por lo que tan profundamente nos preocupamos. ¿De qué sirve, pues, a este propósito evitar por más o menos tiempo lo que no se puede evitar? (Séneca, Epistolas morales a Lucilio, 93.12).

Es interesante que nos fijemos en que si realmente se sentían tan avegozados de su estatus, los gladiadores no lo demostraban y

Uno de los combates habituales en todo mundo era el del hachero contra el axiclar. Aquí vemos al axiclar envuelto en la red que el redador lo ha lanzado, y a este atacándolo con el trabazo. El hachero se protege con el gubero y la morris en el hombre y brazo derechos, mientras que el axiclar se protege con un escudo grande y se defiende con una espada corta. Desde luego, el axiclar no ha hecho honor a su nombre y se ha entregado a su oportuno. — O. SENECA, Diogenes



RECORRIDO VISUAL

ILUSTRACIONES



DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

CARTOGRAFÍA

GLADIADORES

Firmado tallado en bronce, fechado en bronce y con incisiones realizadas en él. En el año se representa una cabeza de Gorgona enviada en una corona de hojas de olivo, un motivo que se usó en el curso de la era del Imperio. Es muy probable que este tipo de decoración se usara en una variedad de bronce, especialmente en el caso de los gladiadores, como se ve en el relieve de un gladiador tallado en bronce. © WIKIMEDIA COMMONS / CC BY-SA 2.0 / CANAL FERRO



Figuras anteriores en el lado. La práctica de deportes físicos o gimnásticos (antiguos) formó parte de la educación romana, destinada a fortalecer los músculos para aumentar la resistencia en el combate, que generalmente debía ser prolongado. El entrenamiento básico de combate se realizaba antes de la batalla, un servicio posterior de manera casada en el caso. La guerra romana era una forma de una práctica de entrenamiento en el caso de un soldado romano se entrenó con una especie de madera, hasta que se volvió a su consuetudine al final. Un veterano gladiador se ha acostumbrado a su trabajo y a su vida en la Antigua Roma de por sí era violenta: los esclavos eran castigados cuando no realizaban bien su trabajo, los soldados si no cumplían con su deber, las mujeres si no se

ajustaban a la virtud y los niños si no aprendían la lección. No obstante, hay quien cree que el ludus como un lugar más abierto al que podían acudir espectadores para los entrenamientos o nobles romanos para practicar con armas. Quizá algunos gladiadores tenían permiso para salir al exterior sin restricciones. Incluso las familias de los combatientes, como esposas e hijos, podían convivir con ellos en el ludus o trabajar en él en tareas auxiliares. Probablemente los métodos de entrenamiento fueron muy similares a los militares, aunque un veterano romano detallado de cómo eran. Sabemos que se entrenaban con armas de madera, con escudos de madera, que golpeaban un poste de madera denominado palus. Y que para los de los mejores entrenados de sol a sol, siempre con una rutina de entrenamiento bien estructurada, una alimentación adecuada y una serie de personas que estaban para mejorar su rendimiento, como los entrenadores (doctores), masajistas y médicos. El gladiador no debía de ser un esclavo para un negocio y debía recibir lo máximo a su empresario, el ludus.

34

Anfiteatros y gladiatura en Italia



LA CIUDAD DE ROMA
Anfiteatros
 Anfiteatro de Estación Terzo
 Anfiteatro de Coliseo
 Anfiteatro de Nerón
 Anfiteatro Flauio
 Anfiteatro Caesareo
Otros lugares
 Ubicaciones y edificios donde se celebraban combates gladiatorios o venatorias (finales de la República-constantes del Imperio)
 Foro Boario
 Teatro de Marcelo
 Foro de Augusto
 Circo Vaticano
 Foro Romano
 Septa Julia
 Circo Máximo
 Ludi
 Ludi Magni
 Ludi Gallici
 Ludi Martiales
 Ludi Decurionales

Anfiteatros
 ● época republicana
 ● época augustea
 ● siglo I d.C.
 ● siglo III d.C.
 ● datación dudosa
 ● Ludi croceados

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La organización de un munus gladiatorium y su coste



Cómo se organizaba un espectáculo de esos magníficos, por que se ofrece o cuánto cuesta no es algo que inquiete en general a la persona que comienza a adentrarse en el tema de la gladiatura. Pensamos que es uno de los temas que menos se tiene en cuenta, mientras que la lucha y los gladiadores son los que reciben mayor atención. El editor (organizador) queda a un lado, cuando en realidad es el protagonista de estos espectáculos: es el quien dirige y paga los espectáculos, pero los combates siguen ocurriendo un mayor interés. Cuando las cerca de 50 000 personas ocupan sus lugares en la covea y el espectáculo está a punto de empezar con el público dispuesto a disfrutar, nadie se para a pensar cómo se ha organizado un evento de tal magnitud. Menos aún cuando ha ocurrido. Los editores, entre los que estaban también los empresarios, eran los que organizaban los munera. El diseño debía salir de su fantasía personal, puesto que el Estado no siempre era participante del gasto, solo en algunos eventos aportaba una pequeña parte. Sabemos que para los ludi plevii el Estado otorgaba una ayuda de 600 000 sesterces y para los ludi romani unos 700 000, y el resto del gasto corra por cuenta del celebrante. El desahorro era muy importante, hasta el punto de que podía arrivare a más de un millón que para los subyuga. Al punto de que tenía que pedir préstamos para poder afrontar. En el mundo de hoy es complicado encontrar que un negocio altamente lucroso sea tan des-

62



El relieve de la tumba de la familia de los Cicerones, fechado en el siglo I d.C. y hallado en el barrio de Campidoglio, muestra a un gladiador en combate con un gladiador romano. El gladiador romano, un gladiador, y el gladiador, un gladiador, son los que se ven en el relieve. © WIKIMEDIA COMMONS / CC BY-SA 2.0 / CANAL FERRO

hombres, mujeres y niños sean educados en el seno de una sociedad militar. Los munera tenían, entre otros, dos objetivos básicos. Por un lado, educar a la gente en la naturaleza de la violencia; se han deshecho los espectáculos de la arena como un campo de batalla artificial, fue sangro, amas y personas luchando formaba parte de la normalización de la guerra. Por otro lado, el espectáculo en la arena hacía comprender a todos los romanos de las consecuencias que se llevaban a cabo en otros lugares y de los que los espectadores nombran sus propios. De este modo la arena se convertía en el lugar donde se demostraba el dominio de Roma sobre los territorios (la lucha de gladiadores), y la naturaleza (venatorias), además de garantizar el orden establecido en el imperio (la ejecución de condenados). En consecuencia, el anfiteatro (dentro el circo) constituía un espacio de representación de poder y Roma, con ese coloso que se encontraba en un lado, SPQR, más a su lado y ese pueblo en los edificios de espectadores. El espectáculo era el único lugar donde el pueblo se congregaba. La forma del anfiteatro nos recuerda al concha, un espacio a cielo abierto, circular y con gradas para sentarse, y donde se reunían las asambleas ciudadanas, censuradas y tribuna. Era el lugar donde se desarrollaba la política romana y muy cerca de allí también la actividad judicial. Con la caída del régimen republicano, el pueblo dejó de tener participación directa en la política, pero mantuvo el poder de hacerse oír aprovechando la cercanía del espectáculo en los grandes edificios de espectadores. El circo y el anfiteatro serán esos lugares. Coloso en todo tipo de formas de Jovial que ante nosotros recordan.

63





Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

